



ORIENTACIONES ALUMNOS CON AUTISMO

Las graves dificultades de comunicación expresiva son factores que aumentan sus problemas de interacción social y frecuentemente provocan numerosas conductas inadecuadas en su interacción con el entorno. Es imprescindible centrarse en el desarrollo de habilidades básicas de comunicación, así como en el uso cotidiano y adecuado de las que ya poseen. Un papel destacado dentro de esta pauta es el uso de sistemas alternativos de comunicación o de habilidades instrumentales y gestuales de comunicación, como el principal medio para lograr el mayor desarrollo de esta función.

En el ámbito de la comunicación y ante la ausencia de lenguaje oral, o la presencia de un lenguaje ininteligible o poco funcional, es muy importante utilizar Sistemas Alternativos de comunicación como es el Programa de Comunicación Total de B. Schaeffer o el PECSS (dependiendo de las necesidades de cada alumno). Estos programas, no entorpecen ni obstaculizan el desarrollo del lenguaje, facilitan su aparición y desarrollo, y es un medio de comunicación temporal. Es muy necesario seguir adecuadamente la metodología de los programas, así como hacer hincapié en las actividades de imitación vocálica.

Es conveniente, propiciar que los alumnos/as hagan un mayor uso del esquema protoimperativo, que señale con el dedo índice para pedir. También el esquema protodeclarativo, para compartir algo que les gusta, y llamar la atención del adulto. Si no lo utiliza suficientemente en algunos contextos (p.e., en el escolar), es necesario enseñárselo aprovechando deseos, necesidades, o intereses.

Es muy importante tener en cuenta que, dadas las buenas capacidades visuales de estos alumnos, el uso de soportes visuales (fotos, dibujos, pictogramas, cuentos, etc.) es fundamental para favorecer el desarrollo lingüístico.

Asimismo, también se requiere incidir de manera especial en la comprensión lingüística (haciendo uso, también, de soportes visuales –imágenes, dibujos, gestos naturales, etc.-). A este respecto, es conveniente tener en cuenta que en situaciones de aula debemos, para favorecer la comprensión del lenguaje, darles las indicaciones individualmente cuando previamente se le dan al grupo. Habrá de tenerse en cuenta los puntos fuertes que el alumno o alumna presente, uno de ellos es una buena capacidad visoespacial; su pensamiento visual. Utilizar ayudas visuales (objetos, fotografías, pictogramas...) para facilitar su comprensión del mundo que le rodea, de lo que se le dice, de lo que está por venir, es una pauta imprescindible en su educación. De hecho, habrá de procurarse que toda la información que se transmita acerca de las normas de clase, tareas, horarios y otras actividades, tengan un componente visual claro

Ante la carencia, en el alumno o alumna con trastorno autista, de “parámetros sociales” para organizar su mundo, es imprescindible organizarlo mediante la introducción de claves sociales significativas y accesibles a sus capacidades. Se trata de organizar un mundo con un alto grado de predictibilidad. La organización del entorno debe ser patente tanto en el plano físico, como en el temporal y en el social.

Es preciso utilizar estrategias que ayuden a organizar y estructurar los contextos sociales en los que se desenvuelve la vida del niño (más específicamente el familiar y el escolar). Una de esas estrategias es la confección y uso de una agenda visual (p.e., dibujos o pictogramas) que haga referencia a las diferentes actividades que el niño realiza (p.e., asamblea, comer, patio, parque o jardín, ir a dormir, etc.). Se trata de organizar y ayudar a anticipar al niño las actividades que debe realizar, enseñándole antes el dibujo alusivo a la actividad que va a hacer. El Programa de Estructuración Ambiental Por Ordenador –PEAPO- o el “diccionario pictográfico” del Proyecto CAR (Comunicación Aumentativa en la Red, <http://www.aumentativa.net>) ofrecen pictogramas para organizar una adecuada agenda.

La importancia del juego dentro del desarrollo infantil para la socialización del niño nos señala la necesidad de que el alumno o alumna con trastorno autista sea entrenado en los diferentes tipos de juego con adultos y de representación, así como en la participación en juegos sencillos de grupo con niños de su edad.

A nivel social también es importante favorecer y ampliar las oportunidades de relación social con otros niños. Además de “exponerlo” a situaciones sociales, es necesario a veces (p.e., en el contexto de patio de recreo, o de jardín o parque –que son más complejos-) “hacer de puente” o de intermediario entre él y otros niños (p.e., proponer juegos de tipo motor – “pilla-pilla”, “corro de la patata”, etc.-, evitar que permanezca solo o que vaya de un sitio para otro sin implicarse en actividad alguna, etc.).

Trabajar mucho los juegos interactivos, priorizando aquellos que impliquen contacto corporal, que favorezcan inicios de peticiones (p. e., cosquillas, masajes, caricias, sonidos con el cuerpo, soplarle en la cara...), juegos tradicionales como arre borriquito, aserrín- aserrán..., y juegos de “toma y daca” (p.e., echarnos la pelota mutuamente, lanzarnos el coche...).

Trabajar la atención y las acciones conjuntas: Juegos de mesa compartidos, lotos, construcciones, libros de imágenes, fotografías, etc. invitándole a que busque una imagen determinada. Reforzar sus intentos.

El uso espontáneo de objetos y juguetes que realiza el alumno o alumna con trastorno autista es frecuentemente inadecuado, puramente sensorial. Con el objetivo de acercarle a un futuro juego simbólico, resulta importante iniciar un entrenamiento en el uso funcional de objetos cotidianos y de juguetes sencillos, juego simulado o de ficción (hacer como si). El desarrollo de juego es fundamental para el desarrollo global del niño. Hay que ayudarle a enriquecer su juego, los adultos que jueguen con él, deben darle modelos, que favorezcan un juego más elaborado.

La introducción del alumno o alumna con trastorno autista en el mundo social, en el mundo de las mentes, ha de llevarse a cabo mediante su entrenamiento en el reconocimiento de emociones y de la relación de éstas con las situaciones, los deseos y las creencias, propias y ajenas.

La toma en consideración de las posibles hipersensibilidades sensoriales que padezca el alumno o alumna con trastornos del espectro autista (especialmente en los sentidos del oído, el tacto y la vista) puede resultar fundamental para facilitar una relación adecuada entre él o ella y su entorno.

Es importante mantener actitudes directivas hacia ellos. Deben aprender e interiorizar progresivamente las normas, las reglas y las rutinas sociales (p.e., permanecer sentado; en la asamblea; salir del aula, o entrar en ella, cuando haya que hacerlo; compartir juguetes; etc.). Es importante, también, reforzar positivamente los comportamientos positivos del niño (especialmente los incompatibles con los negativos).